

CONFERENCIA DE LAS ASAMBLEAS DE HERMANOS

Diciembre de 2005

Jaume Llenas Marín – Abogado y Secretario General de la Alianza Evangélica Española

1- EL CAMINO A LA INTRASCENDENCIA

El tema general que nos presenta las conferencias de este año viene denominado en forma de pregunta: ¿Somos relevantes para la sociedad del siglo XXI? El peligro es dar una respuesta fácil, simplista. Se puede dar en clave de derrotismo o en clave de triunfalismo. Cada una de esas respuestas son solo una forma de escapar del problema, ya que ninguna de las dos pretende entrar en el fondo de la situación. Ninguna pretende formular una respuesta.

Quisiera comenzar las exposiciones de estos días con una frase: "Tenemos un problema". Estamos viviendo una situación grave en Europa, quizás también en el resto del mundo occidental. La caída de la asistencia a las iglesias tiene unas proporciones desconocidas. Nunca había pasado algo así, nunca los seres humanos habían tenido una perspectiva secular de estas magnitudes hasta el día de hoy.

Ante esta situación el derrotismo nos dice: "Mira a la situación". Los españoles no se convierten. Si en los años 70 y comienzo de los 80 los españoles se convertían, había un lento pero gradual crecimiento, a partir de los años 90 y en lo que llevamos del 2000 la entrada de españoles se ha frenado radicalmente. Los jóvenes y los no tan jóvenes de nuestras iglesias desertan. La sociedad española no se da cuenta de nuestra presencia. Cuando quieres hablar de un tema espiritual con una persona, a la primera palabra muchos apagan el receptor. La sensación es la de "no se puede".

Mientras el triunfalismo nos muestra que muchas iglesias están creciendo debido al fenómeno de la inmigración. Cómo vamos a estar preocupados cuando nuestras congregaciones están creciendo. Si antes tenías 100 miembros y hoy tienes 150 es difícil que percibas la situación de crisis en la que te encuentras. Muchas veces nos consolamos con declaraciones doctrinales en las que se nos asegura que la Iglesia prevalecerá contra todos sus enemigos. Y esas declaraciones son ciertas, lo que no se nos dice en ninguna parte es que nuestras iglesias locales, en nuestras ciudades van a seguir vivas en ese momento. La Biblia no asegura la persistencia de ninguna forma de iglesia local, sino que su Iglesia no será derrotada.

Y la realidad que hoy en día vivimos viene a confirmar esta realidad. Nunca la iglesia había crecido tanto como en nuestros días. Está creciendo en todas las edades, creciendo en diversos contextos culturales, en medio de trasfondos religiosos distintos, tanto entre los católicos en América Latina, como entre musulmanes, como entre budistas, etc., está creciendo entre la persecución, etc. Nunca había habido tantos cristianos en el mundo como hoy, pero mañana habrá más que hoy. La iglesia no está en trance de desaparición sino en trance de llegar hasta lo último de la tierra. Esa es la perspectiva real. Lo que plantea dudas es si todos los modelos de cristianismo van a sobrevivir. No podemos dar una respuesta triunfalista sobre nuestro modelo de cristianismo. Todas las iglesias locales que aparecen en Apocalipsis, las buenas y las peores, todas ellas desaparecieron. Cuando una iglesia deja de servir al fin para el que fue creada, simplemente desaparece. Creo que haríamos mal en salir estos días de aquí con una respuesta fácil, diciendo Jaume nos ha asegurado que sobreviviremos en el siglo XXI. Creo

que a veces hacemos lo mismo que los falsos profetas que aseguraban paz a Jerusalén cuando Dios había prometido destruirla. Los auténticos profetas eran los que hablaban del final de Israel como nación y no los que profetizaban paz.

Como os dije antes, creo que tenemos que salir hoy de aquí con una conclusión: "Tenemos un problema". Hasta que no asumimos que tenemos un problema no buscamos solución para él, hasta que no nos sentimos enfermos no vamos al médico y no nos tomamos la medicina. Deberíamos hacernos buenas preguntas: ¿Es mi modelo de cristianismo y el modelo de mi iglesia local el mismo modelo que Jesús diseñó para su iglesia? ¿Es mi forma de vivir atractiva y a la vez desafiante para la gente sin Dios que hay a mi alrededor? ¿Cuántas personas de trasfondo catalán o español se han convertido en mi congregación local en los últimos años? ¿Cuántos continúan a largo plazo? ¿Cuántos hijos de creyentes han abandonado la iglesia en las últimas generaciones? ¿Cuántos hijos de creyentes se han bautizado y luego han pasado a ser personas comprometidas con la iglesia local? ¿Cuántos de los inmigrantes que han entrado por nuestras puertas se han consolidado como miembros de la iglesia local? ¿Qué es más rápido el ritmo de entrada de inmigrantes o la secularización que ellos mismos sufren?

- **Poniéndole nombre a nuestro problema**

El problema que enfrentamos en estos inicios del siglo XXI tiene un doble componente. El primero es exterior a la Iglesia, y es un conflicto cultural. El segundo es interior a la iglesia, y es la división entre lo sagrado y lo secular. Pasemos a analizarlos:

- *El conflicto cultural.*

Nosotros nos movemos en ámbitos distintos durante la semana. De lunes a viernes nos relacionamos con un montón de gente. Estamos en ellos en entornos neutrales y disfrutamos de esa relación. Muchas de las cosas que hacemos las hacemos de la misma forma que todo el mundo. Pero luego tenemos otro mundo, en este segundo mundo tenemos otra forma de expresarnos, hacemos cosas que son culturalmente extrañas, anacrónicas, pertenecientes a otras épocas.

El problema es que hemos creado comunidades que no reflejan la cultura de la mayoría de miembros de nuestras iglesias. No se trata de que lo que hacen los de la calle sea pecado y de que nosotros tratemos de mantenernos en santidad. No es algo que tenga una cualidad moral contraria al evangelio. Es muy curioso ver a un grupo de creyentes hablando. Cuando hablan de hijos, de su trabajo, de sus aficiones, el lenguaje es lenguaje contemporáneo, si cambian de tema y comienzan a hablar de temas relacionados con su espiritualidad, con sus congregaciones locales, cambian el lenguaje y comienzan a usar expresiones trasnochadas, de hace un montón de años. Alguien dijo que los evangélicos hemos inventado el túnel del tiempo, porque cuando cruzas el umbral de la capilla experimentas un viaje en el tiempo de 30, 40 ó 50 años atrás.

Nuestra forma de expresar el evangelio pertenece en la mayoría de casos a la modernidad. Una cosmovisión que comenzó a extinguirse en los años 70, cuando entró la postmodernidad a escena. Seguimos expresándonos en este sistema cultural porque hemos aprendido de nuestras tradiciones eclesiales a hacerlo así, y nos parece que esta forma de expresarse es más adecuada al evangelio, cuando en realidad el evangelio es una cosmovisión alternativa que es capaz de expresarse dentro de cada sistema cultural. La modernidad no tiene nada mejor que la postmodernidad.

La respuesta a nuestro problema cultural no es volverse más y más a nuestras tradiciones eclesiales, no se trata de hundir nuestras raíces más profundamente en nuestros esquemas denominacionales, sino de hundir nuestras raíces en el evangelio de Jesucristo, que es capaz de expresarse de forma comprensible para los seres humanos de hoy, como lo ha sido en pasadas generaciones. Eso probablemente exige en nosotros cambios, adaptación de metodologías, nuevas formas de transmitir, cambios en el lenguaje, etc. Cuando la gente se siente atrapada, confundida, tiende a escapar, a regresar a sus esencias, es una marcha atrás. Buscamos seguridad en aquello que, en su momento funcionó. Al hacer esto aún nos desconectamos más de nuestro contexto y nos hacemos más incomprensibles. Lo que debemos hacer no es volver a las esencias de las Asambleas de los Hermanos, o a las esencias bautistas, etc. sino regresar al espíritu del evangelio. La gente no necesita nuestra denominación, necesita a Jesucristo.

¿Existe preocupación en la Biblia por la adaptación cultural? Algunos piensan que la Biblia no se ocupa de estos temas. Que está simplemente preocupada de cuestiones espirituales y que lo que hay que hacer es simplemente proclamar el Evangelio. Sin embargo, la Biblia está muy preocupada de darnos las pautas para que nuestro ministerio se adapte culturalmente y sea relevante.

El texto que explica la teoría que Pablo sigue es 1ª Cor. 9: 19-23. En estos cinco versículos se explican tres puntos importantes:

- a) **La disposición a adaptar nuestra forma de presentar el Evangelio a la audiencia que nos escucha.** Pablo se hace judío a los judíos, gentil a los gentiles, débil para los débiles espirituales, es decir, aquellos que tienen problemas de conciencia, como explica en Romanos 14, etc. Su disponibilidad es total. "A todos me he hecho de todo". Pablo es culturalmente flexible. Pablo no exige a sus oyentes que se adapten culturalmente a la forma en la que él está acostumbrado a pensar, o a proclamar el Evangelio. Probablemente le sería más fácil. Pero somos nosotros quienes tenemos que adaptarnos a ellos y no ellos a nosotros. ¿Por qué no lo hacemos? ¿Por qué tantas rigideces? ¿No será que, en muchas ocasiones, más que de fidelidades bíblicas, se trata de que no queremos hacer el esfuerzo de aprender nuevos sistemas de comunicación? Hablamos idiomas distintos, pero insistimos en que ellos aprendan el nuestro en lugar de aprender el suyo.
- b) **La creencia profunda de que el cristianismo es una cosmovisión alternativa.** Pablo les dice que a los que están bajo la ley, él se pone bajo la ley, (a pesar de que él no está bajo la ley), y luego a los que están sin ley, él se sitúa en la posición del que no tiene ley (no estando sin ley). Pablo no está bajo la ley, y no está sin ley. Su posición es que está bajo la ley de Cristo, v. 21. De la misma forma, nosotros no estamos sujetos a ninguna cultura específica. No somos ni tradicionales, ni modernos, ni postmodernos, ya que el Evangelio es una cosmovisión alternativa totalmente distinta a las demás y que nos explica el mundo en su complejidad. Por ello no podemos casarnos con ninguna cultura concreta. El cristiano tiene que establecer una diferencia entre ser posmoderno y ser sensible a la postmodernidad. Ser posmoderno es haber asumido todos los valores de la época en la que vivimos y hay muchas cosas inaceptables dentro de cada sistema cultural que los cristianos tenemos que discutir. El Evangelio siempre va a contracorriente en cualquier cultura que se exprese. Sin embargo ser sensibles a la postmodernidad significa que, sin haber asumido todos los valores de esta cultura, somos capaces de expresar el evangelio eterno en términos comprensibles para la gente de hoy en día.

c) **La razón de la necesidad de ser sensibles a la cultura.** Pablo la expone clarísimamente. En el vers. 19 lo dice con estas palabras: "...para ganar a mayor número". En los vers. 20, 21 "... para ganar a los que están bajo la ley ... para ganar a los que están sin ley". En el vers. 22 "... para que por todos los medios salve a algunos". Pablo lo que nos dice es que cualquier adaptación cultural del verdadero Evangelio es necesaria si el fin es la salvación de los incrédulos. No hay cosas demasiado grandes, ni esfuerzos demasiado intensos. Hay algo que justifica todo esfuerzo que es la salvación de los perdidos. ¿Compartimos este anhelo de Dios, que es el anhelo de Pablo? ¿Realmente estamos dispuestos a realizar cualquier cambio en nuestra forma de expresar el Evangelio para la salvación de los perdidos? Me da la sensación que no siempre la Iglesia española está dispuesta a hacer los cambios necesarios. Mucha gente está necesitando una doble conversión, a nuestra cultura eclesial, a nuestra jerga evangélica, a una subcultura evangélica formada por lenguaje, himnología, formas denominacionales, etc. y finalmente al Evangelio eterno. Y Pablo enfatiza en el vers. 23 que no se ha dejado el Evangelio en el camino. Que no ha tenido que prescindir del Evangelio. "Y todo lo hago por amor del evangelio..." No hay cosa que ame más que el Evangelio, es por eso que lo predico de forma que sea comprensible a todo el mundo.

- *La división entre lo sagrado y lo secular.*

En el evangelio según San Mateo Jesús nos presenta dos imágenes de la Iglesia. Por un lado dice: Vosotros (en plural) sois una ciudad en un monte. Una ciudad en un monte no se puede esconder. Nadie alumbra una luz y la pone debajo de una medida. Esta imagen hace referencia al pueblo de Dios cuando está junto. No es la misma imagen que en el evangelio de Juan cuando habla de la luz *en* el mundo. Allí es una imagen de la luz dispersa, aquí en Mateo es una imagen de la luz que está situada junta, en un mismo lugar. Aquí hace referencia a lo que la gente ve cuando mira a la iglesia. Cómo es el testimonio de la iglesia local cuando esta está reunida, cómo son las relaciones entre ellos.

A continuación, en Mateo, se nos habla de la imagen de la sal en el mundo. Eso nos hace referencia no a algo junto en un mismo lugar, sino a algo que está disperso. Ejerce su función sólo cuando está disperso. Cuando la sal está en el salero, junta, no cumple su función. Sólo la cumple cuando está dispersa y toca los alimentos que tiene que preservar. Somos iglesia tanto cuando estamos juntos reunidos como cuando estamos dispersos en nuestros trabajos. De hecho somos mucho más efectivos cuando estamos dispersos. Por ello debería preocuparnos tanto o más saber cómo les va a los cristianos el lunes por la mañana que el domingo por la mañana. Los creyentes necesitan más capacitación para el lunes que para el domingo.

Si miramos la primera imagen nos habla acerca de cuán efectiva es la iglesia en la comunidad. Si la iglesia es lo que debe ser tiene un gran efecto en la comunidad en la que está. Tu pueblo, tu ciudad, debería ser completamente distinta por el hecho de que la iglesia esté allí. ¿Es eso cierto en el caso de vuestra congregación local? ¿Sería igual tu pueblo, tu barrio, si la iglesia no estuviera allí? En muchas ocasiones la respuesta será que estamos teniendo un reducido impacto en nuestra comunidad local.

En estas situaciones la Iglesia mira al mundo y le echa la culpa de lo que está pasando. La gente no se convierte por el problema cultural que hemos estado analizando, o por causa de que están sordos debido al consumismo y al materialismo que ciega los sentidos a las realidades eternas. Pero admitir esto

quiere decir que el cristianismo carece de poder para contrarrestar el ataque de las corrientes externas al cristianismo. Implica decir que son demasiado grandes y demasiado poderosas para nosotros. Nos quejamos al mundo por negar los valores cristianos, ¿no es eso lo que se supone que el mundo debe hacer? En palabras de John Stott: "No puedes quejarte a la carne por corromperse. Eso es lo que la carne hace de natural. Tienes que quejarte a la sal por no haber estado ahí para preservarla".

Tenemos que preguntarnos por nuestra parte de responsabilidad: ¿Está la iglesia privatizando el evangelio? No se trata de que el mundo quiera encerrar el evangelio en nuestras iglesias y en nuestras casas. Se trata de si nosotros hemos encerrado el evangelio. Con ello quiero preguntar si los cristianos normales llevan su cristianismo al terreno de lo público, a sus trabajos, vecindarios, escuelas y universidades, o si por el contrario lo sacan del armario para ir al culto del domingo por la mañana.

A este problema es a lo que llamamos la división sagrado-secular. La DSS. Dejarme que os dé algún ejemplo. Muchos de nosotros estamos preocupados por la influencia que los libros y las películas de Harry Potter tienen en nuestros niños y adolescentes. Independientemente de lo que pienses en este terreno, estarás de acuerdo en que nos preocupamos porque traen a la realidad cuestiones que tienen que ver con contactos con el mundo de la brujería. Estamos a la expectativa porque pensamos que eso tiene implicaciones espirituales. En cambio, ¿cuántos de nosotros nos preocupamos por los libros que nuestros hijos tienen que leer en secundaria? Nos hemos dado cuenta de que en ellos aparecen valores como el ateísmo, el amor libre fuera del matrimonio en un contexto favorable, etc. ¿Nos hemos preguntado cómo afecta eso a un adolescente desafiado por sus propias hormonas?. La respuesta es por la división sagrado-secular. Eso no es "espiritual". Otro ejemplo: ¿Cuántos de nuestros universitarios tienen una perspectiva cristiana y saben defender qué pensamos como cristianos de la materia que ellos están estudiando? Es la división sagrado-secular. Otro síntoma es que pensamos que todos los cristianos somos iguales ante el Señor, pero hay unos cristianos más iguales que otros. Inconscientemente pensamos que si yo fuera realmente especial para Dios, si yo fuera lo que debo ser para Dios, si sus manos estuvieran sobre mí, él me llamaría para ser un obrero cristiano a tiempo completo. Claro que tenemos que honrar a aquellos hermanos que están dedicados a pleno tiempo a la obra del Señor, pero acaso no debemos estar nosotros dedicados al Señor a tiempo completo si trabajamos en la construcción. No es ese un trabajo para el Señor a tiempo completo. ¿No estaremos pensando que hay trabajos santos y trabajos que no lo son?

Lo que hay detrás de esta división entre lo sagrado y lo secular son teologías erróneas. Los evangélicos hemos desarrollado muy bien la teología de la cruz. Nuestro entendimiento de la salvación es realmente profundo, y un creyente sencillo, con poco tiempo en nuestras congregaciones es capaz de tener una teología profunda y compleja sobre la redención. Sin embargo, no siempre nos damos cuenta de que la salvación comienza con la encarnación. Nuestra salvación comienza con el propósito de Dios de salvarnos en el Génesis y se manifiesta cuando Jesús se hace hombre. En cambio nuestra teología cree que el espíritu y el mundo de lo no material es muy superior al mundo material, que es mucho peor y que no complace a Dios. Hermanos, eso no es cristianismo, es neoplatonismo, paganismo, filosofía griega. Los judíos piadosos no creían esto. Claro, si creemos eso es normal que pensemos que los trabajos que tienen que ver con la contemplación son más espirituales que los que tienen que ver con este mundo material que suponemos que es malo.

Tenemos también una falsa teología de los ancianos y pastores. Efesios 4:12 dice que el trabajo de ellos es equipar a los santos para la obra del ministerio. Pero ¿qué es el ministerio? La división sagrado-secular dice que ministerio es lo que hacemos en las dos horas que estamos dentro de la iglesia. En cambio la Biblia dice que es santo todo aquello que nosotros hacemos para Dios, en Levítico dice que son santas las medidas y las pesas correctas, que es santo dejar las espigas que van cayendo al suelo cuando espigamos, etc. Nuestros trabajos son santos cuando nosotros los hacemos para el Señor.

También tenemos una teología errónea de la Iglesia. Afirmamos que somos iglesia cuando esta está reunida en la capilla para las reuniones, y poca gente cree que cuando la iglesia está dispersa, como los granos de la sal, que somos representantes individuales de Cristo en el lugar en el que él nos ha puesto. Si el pastor visita a un hermano que sufre por alguna causa eso es trabajo santo, si eres el jefe de personal de una empresa y cuidas de uno de los empleados que está pasando por una crisis familiar, eso no es trabajo santo. Probablemente tienes muchas más oportunidades pastorales como jefe de personal de una gran empresa que como pastor de una congregación.

El potencial que tenemos si sabemos romper la división sagrado-secular es a cristianos normales a cumplir las eternas propuestas de Dios. Seas quien seas, sea lo que sea a lo que te estés dedicando, tu puedes hacer algo de parte del Rey del Universo. Aún te diría más, debes hacerlo. De hecho, lo haces cada día, sea lo que sea lo que haces. Limpias una calle para el Rey del Universo, sonríes a la chica del mostrador para el Rey del Universo. Que no te lo crees? Unos pocos lo creen y estos pueden hacer un enorme impacto.

Una vez le preguntaron a la tenista Martina Navratilova cuál era el secreto de su éxito. Ella contestó: "¿Sabes la diferencia entre compromiso y participación?. ¿Cuál es la diferencia? Mira, piensa en unos huevos con bacon. El pollo está participando, el cerdo está comprometido". Creo que parte del problema de la división sagrado-secular es que tenemos muchos pollos en la iglesia. Ellos ponen huevos, nos los traen y nosotros los usamos. Pero me parece que Dios quiere el compromiso del cerdo. El testimonio cristiano es global, todo el día, en todo lo que hacemos, porque el evangelio es global. Afecta a toda la vida, afecta a cada uno de los aspectos de lo que somos. La luz pasa a través de cada uno de los pedazos de cristal de la vidriera. Afecta a nuestras mentes, a nuestros corazones, a nuestros cuerpos, porque así es como Dios manda que le amemos, con todo lo que somos.

2- ESTRATEGIAS BASADAS EN NUESTRA ÁREA DE INFLUENCIA

Ayer estuvimos viendo la primera parte del planteamiento, que puede resumirse con la frase: "Tenemos un problema". Las iglesias en España tenemos un problema en el interior y de cara al exterior. Por ello las soluciones que podemos apuntar tienen que ir dirigidas a solventar los distintos aspectos que presenta.

Hoy quisiera dedicar mi atención a la forma en la que nos proyectamos hacia el exterior. ¿Cómo podemos relacionarnos con este mundo, de cultura postmoderna, secularizado que es impermeable a nuestras formas de expresarnos? ¿Qué estamos haciendo mal de tal forma que ellos no nos oyen y nos apagan como uno apaga una radio cuando hace ruido? ¿Porqué ni siquiera llegan a escucharnos para saber si lo que decimos tiene sentido o no lo tiene?

- **¿Estamos preparados para hablar a este mundo actual?**

Frecuentemente cuando nos preguntamos esto, estamos refiriéndonos a si somos capaces de hablar en público durante cinco minutos, a si somos capaces de contar nuestro testimonio con un mínimo de coherencia, a si somos capaces de contestar todas las preguntas que van a hacernos sobre la divinidad de Cristo o sobre la inerrancia de las Escrituras (por cierto, ¿nos va a preguntar alguien estas cosas?), sobre si somos capaces de comenzar y acabar las cuatro leyes espirituales o dibujar el esquema del puente, o etc., etc. A estas preguntas solemos contestar que no, que no estamos preparados y eso es habitualmente una de las razones por las que no hablamos a los demás de Cristo.

Sólo quiero deciros que en la mayoría de contextos las cosas no van a desarrollarse así. Hay muy poca gente interesada a que le respondamos a preguntas que nunca se han formulado. Ese es uno de los problemas actuales, que las respuestas que planteamos desde la iglesia tienen poco que ver con las preguntas que se hace la gente. No hay el más mínimo interés en preguntas de trasfondo teológico. En cambio la gente quiere saber si a ti te van mejor las cosas en la vida por el hecho de ser cristiano, sí o no. Ellos tienen problemas reales que necesitan respuestas reales, y tengo una buena noticia, el evangelio tiene buenas respuestas a estas preguntas.

Pero dejadme que vuelva con la pregunta con la que comencé: ¿Estamos preparados para hablar a este mundo actual? ¿Se sienten preparados los cristianos para aplicar su fe en el contexto vital en el que se mueven? Tanto en Gran Bretaña como en España hemos hecho una encuesta a través del proyecto Imagina, y la respuestas no son muy distintas. La gente dice que la enseñanza en nuestras congregaciones es muy útil para su vida espiritual, para su vida eclesial, pero poco útil para su vida familiar, y prácticamente nula para su vida laboral. La respuesta es que preparamos a la gente exhaustivamente para el lugar en el que pasan menos tiempo y donde están menos en contacto con no creyentes y menos para el lugar donde pasan más tiempo y rodeados de no creyentes.

Más del 50% de los creyentes de nuestras iglesias con más de 20 años en las mismas nunca han oído un mensaje dedicado al tema del trabajo. Sobre el lugar en el que la gente pasa más de un 50% de sus vidas despiertos, no tienen información sobre cómo comportarse en ese lugar. Quizás no era necesario un sermón, pero ¿cuántos de vosotros estaríais dispuestos a hablar durante dos o tres minutos sobre lo que Jesús piensa sobre nuestro lugar de trabajo y la importancia que esto tiene para él?. No es un problema de la Biblia. La Biblia comienza en Génesis 1 mostrándonos a un Dios trabajador, él nos manda cuidar de la Creación que el hizo, en Génesis 3 nos habla de las consecuencias de nuestra rebelión en el trabajo, nos habla de los espinos y del sudor, en Génesis 4 nos habla de que el primer síntoma de la rebelión de Caín, que le llevará al asesinato, se produce por haber desconectado la adoración del trabajo diario, de forma que no ofrece el fruto de su trabajo a Dios con un corazón de fe. No es que tengas que buscar en la Biblia, es que te lo encuentras por todas partes.

Está bien preparar a la gente para vivir vidas personales de piedad delante del Señor, pero si esa piedad no saben vivirla en sus lugares de trabajo ¿qué clase de piedad es?. Muchas veces es cristianismo de tiempo libre. Nuestras iglesias preparan a la gente para lo que ellos hacen en su tiempo libre, es decir, ir a la iglesia. Eso significa que les preparamos para unas 4 ó 5 horas a la semana. Esto es una consecuencia más de la división sagrado-secular. Lo que hacemos en la iglesia es santo, lo que hacemos fuera es secular. ¿Vosotros creéis que Dios nos ha dado tal cantidad de dones para 4 ó 5 horas a la semana? ¿Creéis que Dios está empleando tanto esfuerzo de otros creyentes para 4 ó 5 horas a la semana? Dios está preocupado por toda la semana. Adoración tiene que ver con como nosotros vivimos el día a día, con todo lo que hacemos. Si para nosotros cristianismo es

aquello en lo que empleamos el tiempo libre, para los no creyentes eso no es nada atractivo, ellos ya tienen otras cosas como el ir de compras, el pasear, el hacer bricolage y otras cosas por el estilo.

- **¿Dónde nos encontramos con la gente en el mundo actual?**

La estrategia misionera de muchas iglesias hoy está centrada sobre el vecindario de la Iglesia y basada en el trabajo de pastores y obreros. Este tipo de estrategias están condenadas al fracaso en nuestro entorno. Hace unos años los miembros de nuestras iglesias vivían en el entorno inmediato del local de la Iglesia, hoy en día nuestros miembros viven en un radio de alrededor de 40 km. Una vez hoy hablar a Pere Gelabert del doble exilio. Durante la semana estamos en nuestros lugares de trabajo en un entorno que no tiene nada que ver con el lugar en el que vivimos. El domingo estamos en otro entorno que no tiene nada que ver ni con el lugar en el que trabajamos ni con el lugar en el que vivimos. Siempre somos unos extraños. El testimonio que damos no afecta a nuestro vecindario ni al vecindario de la iglesia.

La mayoría de nuestras relaciones personales tienen que ver, cada vez más con nuestro lugar de trabajo, especialmente cuando hablamos de no creyentes. Tenemos que entrenar a los miembros de nuestras congregaciones para ser testigos en el lugar en el que están, no en el lugar en el que no están, donde tienen las relaciones, no donde no tienen relaciones con las personas que aún no conocen a Cristo. Además los creyentes tienen una enorme credibilidad para el evangelio en estos contextos, porque los demás pasan observándoles durante 40 horas o más cada semana. Allí ellos se comportan como son. Cuando los no creyentes ven como el evangelio trabaja éste es mucho más creíble que tomando un café en una casa. Es en estos contextos reales donde la gente nos ve fallando, triunfando y peleando con las situaciones adversas.

Mi convicción es que nunca veremos convertidos en esta generación hasta que los miembros de las iglesias, no los pastores o los misioneros o los obreros, los miembros usen sus oportunidades para hablar del evangelio en las oportunidades que se presentan a diario en sus profesiones y estudios. El trabajo en el que tenemos que volcarnos los pastores, no es en cómo usar a estas personas en los distintos ministerios que hay dentro de la iglesia, o en encerrarlos en cultos, cuantos más mejor, sino en liberar a los creyentes, capacitarles, motivarles, convencerles, de que ellos son la clave de la evangelización de este país. Si no lo hacen ellos nadie lo hará. Cuando un creyente de mi iglesia me dice que no tiene tiempo para evangelizar entiendo que algo va mal, que no he conseguido transmitir el centro del mensaje del evangelio. La misión de Dios.

La buena noticia es que tenemos a la gente adecuada y los tenemos en el lugar adecuado. Cada lunes por la mañana mandamos a los trabajos, a los institutos, a las universidades, a los supermercados, a la sociedad a lo mejor de nuestras iglesias. No sé cuantos evangélicos hay en el país, pongamos que somos 150.000, cada uno de nuestros profesionales está en contacto cada semana con una media de 50 personas, cada joven que va al gimnasio tiene unos 15 ó 20 compañeros allí, cada padre que acompaña a su hijo a la escuela tiene unos 20 ó 25 padres o madres que están en la misma situación que ellos. No llegamos a todo el país, pero tenemos contacto natural, no forzado como en una campaña, con millones de personas de este país. Estamos en el lugar adecuado. Por favor, no nos quejemos. Aún conservamos el complejo de pequeño pueblo, el complejo de ser pocos y acomplejados. No puedo entender a los pastores que se quejan del pueblo de Dios. El Espíritu Santo ha hecho bien su trabajo, nos ha dotado de todo lo que necesitamos, nos ha capacitado con todos los dones, nos ha situado en todos los contextos sociales. Estamos en todas partes, y nadie nos puede detener.

No son los pastores los que están en la primera línea de fuego, son los creyentes que se ocupan de sus trabajos en medios seculares quien está en la primera línea de fuego. La ocupación principal de los pastores es prepararles para ello, no hacer el trabajo que no podemos hacer porque carecemos de los contactos y de la credibilidad que ellos sí han conseguido. El pueblo de Dios constituye un magnífico recurso. Uno de los problemas de la Iglesia en el siglo XX ha sido la incapacidad de liberar este recurso y encerrarlo dentro de las paredes de la iglesia.

- **El problema de la comunicación.**

Como os decía ayer uno de los problemas es que estamos comunicando a una generación que se está extinguiendo. Estamos comunicando a la generación que piensa con las categorías de la modernidad, mientras que, cada vez más, la gente piensa con una mente postmoderna. La Iglesia habla de una manera y hace las cosas de una manera adaptada a la mente moderna, tiene unas estructuras y unas formas de liderazgo adaptadas a la modernidad y tiene problemas para comunicar de una forma que la gente de la calle entienda.

Lo que quiero proponeros es que tenemos que aprender a comunicar de una forma sensible a la postmodernidad. Quiero explicar muy claramente este concepto. Hay dos cosas que son distintas, una es ser una iglesia postmoderna y otra muy distinta, ser una iglesia sensible a la postmodernidad. Ser una iglesia postmoderna es haber asumido todos los valores de esta sociedad, y los valores que tiene esta sociedad es lo que la palabra llama el mundo, un sistema de cosas completamente contrario al evangelio. Hemos de recordar que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios. Otra cosa es ser sensibles a la postmodernidad, significa que nosotros tenemos una cosmovisión distinta que es el evangelio. Interpretamos la realidad desde la visión que nos da el evangelio, no la cultura del tiempo en el que nos ha tocado vivir, pero en cambio, somos capaces de comunicar esto en forma que la gente de nuestro tiempo lo comprenda. Eso es ser sensibles a la postmodernidad. Uno puede ser conservador en su expresión y en cambio haberse convertido en un postmoderno. El que tus formas sean del año 1970 no garantiza que no tengas los valores de la sociedad. Simplemente que no tienen nada mejor los valores del año 1970 que los del año 2005. No hay nada menos cristiano que la nostalgia. El mundo siempre ha sido mundo, tanto en el año 70 como hoy en día. Que una cosa sea antigua no quiere decir que sea buena, que una cosa sea nueva tampoco quiere decir que lo sea. Hay que analizar cada cosa a la luz del evangelio, no a la luz de la tradición de nuestra denominación.

Algunas características de las iglesias sensibles a la postmodernidad son:

La iglesias sensibles a la posmodernidad comienzan con una comunidad vibrante que se centra en el crecimiento espiritual a fondo de sus miembros. Son iglesias locales poco formales, se prima la cercanía por encima de las formas. Suele tener un énfasis en la música y artes dramáticas de forma creativa y contemporánea. Esto se hace por que la preocupación de la congregación no es como deben ser nuestros himnos para que les gusten a los que ya son miembros de la congregación, sino cuál es el tipo de música y de expresión que está adaptado a la gente a la que estamos tratando de alcanzar. ¿Podría yo invitar a cualquier amigo de mi trabajo al culto de mi iglesia sin sentirme violento el próximo lunes por la mañana? Esta pregunta es clave. Si nuestras formas están adaptadas a los no creyentes nos lo dirán ellos mismos. ¿Qué dicen cuando les invitamos? Escuchémosles, ellos nos dirán si nuestro culto ha sido sensible a ellos o no.

La estructura del liderazgo no suele ser de jerarquía. El líder es un líder que ayuda a otros a expresar su cristianismo, no es alguien que demuestra el poder institucional. En vez de existir una definición clara entre el clero y los laicos, hay la sensación de que el liderazgo es simplemente otro miembro de la comunidad que expresa sus dones para el bien del cuerpo de la iglesia. El estilo del liderazgo no es autoritario sino que se centra en animar a los miembros a crecer espiritualmente y a expresar sus dones individuales en el ministerio.

Suele haber grupos pequeños. Pero estos grupos no son solo estudios bíblicos sino grupos íntimos, donde los miembros se ministran unos a otros espiritualmente. Este ministerio se hace al compartir la Biblia el uno con el otro, a través de la oración unos por otros, a través de los consejos mutuos, el compartir una comida juntos o simplemente amarnos unos otros. La razón principal para tener grupos pequeños es que el ministerio en la iglesia no sólo viene en un sentido vertical, a través del cuál el que sabe enseña al que no sabe, sino que hay otra dimensión expresada en la Biblia con la frase "los unos a los otros". Amaos los unos a los otros, exhortaos los unos a los otros, soportaos los unos a los otros, someteos los unos a los otros, etc. Esta dimensión se deja a la casualidad en muchas iglesias, no existe un plan concreto para que esto se produzca, la consecuencia más habitual es que no se produzca y tenemos congregaciones más débiles por no haber obedecido al mandamiento bíblico. Además el grupo pequeño es el lugar natural de entrada de los posmodernos a la iglesia. Estamos en España, donde aún es un problema cruzar el umbral de una Iglesia Evangélica, además la gente siente cierto rechazo a la religión organizada, en cambio un grupo de amigos en una casa es una aproximación mucho más sensible.

Se cuida mucho más intencionalmente del discipulado. El crecimiento espiritual es definido cuando Jesús empieza a guiar personalmente la vida del creyente. La finalidad del discipulado es que cada persona llegue a ser más como Cristo, mientras que a la misma vez se hace más como un individuo. Esto se expresa con el fruto del Espíritu (ser como Cristo) y los dones del Espíritu (la expresión individual de la espiritualidad). Aquello que mueve a la Iglesia es lo que Dios está haciendo en ella. No la mueven los distintos departamentos, ni la estructura de cultos que tenga, sino que la Iglesia está enfocada a ser enseñada por Cristo, para llegar a ser como Cristo y se mueve por los dones que el Espíritu envía a la Iglesia. Pensemos en cómo se buscan las personas que tienen que ocupar un ministerio. En muchos lugares cuando un ministerio queda vacante se busca a la persona que mejor podría ocupar ese lugar. En una iglesia dirigida por el Espíritu se busca qué dones ha levantado Dios en la Iglesia. Si no ha levantado a ninguna persona con ese don ese ministerio se cierra, temporal o permanentemente, mientras que si Dios está levantando un don para un ministerio que la iglesia no realizaba se abre este nuevo ministerio. Es el Espíritu quien tira de las actividades, no los programas.

Una persona moderna, que estaba interesada en Dios, quería saber la verdad acerca de Dios. La iglesia evangélica moderna aprendió a responder a esta necesidad con eficacia, desarrollando y refinando la teología sistemática. Intentábamos explicar sistemáticamente toda la verdad acerca de Dios, su forma y su iglesia a través de la doctrina. *El posmoderno suele interesarse por cómo pueden encontrarse personalmente con Dios.* El énfasis no está en la doctrina sin vivencia sino en la vivencia a través de la doctrina. Hay que reconocer que hemos formado un modelo de creyente que ha escuchado miles de mensajes a lo largo de su vida, pero que no ha aprendido mucho de lo que significa servir al Señor en el lugar en el que está. Hemos sobreemfatizado la doctrina a costa de la vivencia espiritual. Muchos creyentes lo último que necesitan es un nuevo mensaje, lo que están necesitando es experimentar la vida de Dios. ¿Significa eso que la teología sistemática está mal? Desde luego que no, es esencial si deseamos que el creyente posmoderno crezca en gracia. Pero la presentación sistemática de la doctrina ya no

puede tomar el primer lugar como lo hizo en muchas iglesias evangélicas modernas. Debemos buscar un mejor equilibrio entre doctrina y práctica. No es razonable que un creyente lleve 30 años sentado en un banco, haya escuchado miles de mensajes y se esté aún preguntando cuál es su don.

En la iglesia sensible a la posmodernidad, *los momentos en los que el cuerpo entero se reúne se ven como momentos de alabanza, compañerismo y celebración a través de la música y la creatividad.* La mayor parte de la enseñanza será creativa y enseñada a través de metodologías diferentes a la simple conferencia o predicación, aunque también se realicen. Sin embargo, la predicación y la enseñanza que se realiza, afirma claramente la verdad de las Escrituras. La enseñanza es a menudo interactiva y de participación. Se pueden lanzar preguntas para que el grupo responda y luego dar las respuestas. Los cultos de alabanza son flexibles. A menudo hay un énfasis en compartir una comida, aperitivo o café.

El crecimiento viene a través de la red de relaciones que los miembros tienen fuera de la iglesia. La invitación que damos a un amigo para que se una a la comunidad puede ser para que se una a un grupo pequeño o que visite el culto grande de alabanza, según sean las circunstancias. Hay una tendencia importante de conectarse a la comunidad no eclesial a través de las actividades de la comunidad y del ministerio social hacia los necesitados. Estas se consideran oportunidades para expresar el amor de Cristo y hacer amistades que pueden llegar a ser amistades redentoras.

Se insiste también en expresar el amor en las relaciones personales, en las reuniones de todo el cuerpo y en la relación del individuo con Cristo. Cuando alguien visita una iglesia saludable que es sensible a la posmodernidad. Suelen comentar sobre lo cariñosos y acogedores que son. Hay un sentir que muestra una comunidad que ama. También se capta la sensación de que el que viene de fuera es bienvenido y puede llegar a ser uno más si lo desea. Pero no hay una sensación de presión o fuerza.

Finalmente hay *un gran énfasis en la oración.* No queremos decir con esto que las iglesias de la era moderna no oraban pero sí tiende haber un énfasis mayor en la oración en las iglesias sensibles a la posmodernidad.

Como se ha dicho arriba, si la iglesia es moderna en su estilo, un posmoderno probablemente no volverá a visitarla una segunda o tercera vez. Este es un tema estratégico. ¿Qué cambiamos primero, el evangelismo o el culto de alabanza? La respuesta es que tenemos que cambiar el culto de alabanza primero. Tiene que haber una comunidad vibrante y espiritual que reciba a los invitados. ¿Tiene que ser perfecta la iglesia antes de invitar a nuestros amigos, vecinos y familia posmoderna? Ninguna iglesia es perfecta, ni tampoco llegará a serlo. La mayoría de los posmodernos pueden entender que somos imperfectos en el proceso de cambio, gracias al poder y la gracia de Dios. Pero quieren ver evidencia de ese poder y gracia obrando en nuestras vidas.

3- PREPARANDO A LA IGLESIA PARA LA TAREA

- Una nueva mirada a la iglesia: ¿Qué está Dios queriendo hacer?

Quisiera llevaros a preguntar por el propósito de Dios en y a través de su Iglesia. Si queremos ser discípulos globales y queremos hacer discípulos globales de Cristo, es vital que tengamos una nueva perspectiva de lo que Él quiere para su Iglesia.

Una de las frases más atractivas de la película "La pasión de Cristo" se produce en el momento en que el personaje de Jesús cae bajo el peso de la cruz en su camino al calvario. María, en ese momento, recuerda como Jesús teniendo unos 12 años se cayó en una de las calles de Nazaret, y se acordó de cómo ella corrió hasta él para levantarlo del suelo. Ahora ella también corre a levantarlo y Él clava la vista en sus ojos y le dice con gran intensidad: "Madre, mira como hago nuevas todas las cosas". La frase no fue dicha en este contexto, sino que proviene de Apocalipsis 21:5, pero es evidente que la frase tiene que ver con lo que Jesús consiguió en la cruz del calvario. Todas las cosas son hechas nuevas, toda la creación, no alguna parte de ella. Esto se cumplirá plenamente cuando Jesús regrese, pero ya ha comenzado.

Esto es lo maravilloso y lo glorioso del plan de Dios en Cristo, que no es una salvación parcial, no una solución provisional, sino definitiva, de una vez por todas, completamente suficiente, un sacrificio que rescata y promete la renovación de todas las cosas. Por eso Pablo puede escribir a los esclavos en Colosenses 3:23 y decirles: Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. Como Dios tiene el propósito fijo, que se cumplirá, de renovar todas las cosas, todo es importante para el Creador. Todo fue creado por Él y para Él, y por eso Él desea que todas las cosas sean reconciliadas con Él.

El Señor Jesús vino a morir en nuestro lugar para salvarnos de la ira de un Padre justo y amoroso. Vino a quitar todo el pecado del mundo y a vencer a la muerte y a Satanás. Pero es tan cierto como esto que vino para darnos vida abundante, y la vida abundante no es una cosa etérea, algo desencarnado, sin referencia a las realidades de cada día que vivimos en la carne. Vida abundante tiene que ver con la vida que vivimos como seres humanos aquí en la tierra. Involucra hacer las cosas que hacemos cada día como algo lleno de propósito, como algo intencional en el plan de Dios.

Entonces el desafío que tenemos como iglesias del siglo XXI no es el desafío de un conjunto de nuevos programas y de nuevas actividades, sino que nuestro desafío debe ser el descubrimiento de un cristianismo global. Con ello quiero decir un cristianismo que afecte a todas las áreas de nuestra existencia, que no sea parcial, que afecte a todas las cosas y no sólo a una parte de ellas. El tema central, el corazón de lo que decimos y hacemos no deben ser programas, sino una forma de comportarnos, no actividades sino valores.

Una de las razones por las que los cristianos han perdido la confianza para compartir el evangelio es porque realmente no creen que éste tenga que ver con las realidades del día a día. Si el evangelio no nos hace ser diferentes en la forma en la que vivimos nuestra experiencia de cada día, si lo único que tengo para ofrecerles a mis compañeros de trabajo o de tiempo libre es una forma de pasar el tiempo libre, un culto dominical al que hay que asistir, eso es muy poco atractivo y no es relevante para nadie hoy en día.

Este tipo de cristianismo es una caricatura de la cultura contemporánea, que vive para el próximo fin de semana o para el próximo partido de fútbol, el próximo programa de TV, el próximo compromiso o el próximo teléfono móvil. El consumismo lo único que pretende es un nuevo momento de especial intensidad. Sólo así puede explicarse algunos fenómenos de la cultura occidental como los deportes de aventura o la afición por las relaciones amorosas de corto tiempo, cambiantes constantemente. La gente lo que busca hoy es la descarga de adrenalina, lo que se conoce como el subidón.

Ante este contexto el cristianismo presenta una perspectiva que tiene un futuro, siempre lo mejor para un cristiano está en el futuro, pero por la gracia de Dios, ese

futuro transforma completamente el presente. Los enemigos son transformados en gente a la que amamos, los jefes son transformados en alguien a quien debemos servir, el engaño y la pereza en servicio al Dios del Universo, los aumentos de sueldo en oportunidades para la generosidad. Cristianismo es la transformación de lo ordinario. Hay un mundo por cambiar y un montón de gente perdida a la que alcanzar.

- **Somos aprendices. El espíritu del discipulado.**

La vida cristiana es una vida que tenemos que aprender a vivir. Esto es la esencia del discipulado. Se trata de la vida de Cristo que tenemos que aprender a vivir. Mucho de lo que hizo Jesús durante su vida terrenal tuvo que ver con discipulado, con enseñar a sus discípulos cómo debían vivir. Es tan importante el tiempo que él pasó predicando a los no creyentes, como el tiempo que él pasó enseñando a los discípulos. Es significativa la división del libro de Juan entre los capítulos 1 a 12 y 13 a 21. Es significativa la distribución de trabajo del apóstol Pablo entre evangelización y discipulado. Más allá de observar sus métodos y copiarlos, podemos mirar a sus valores, la calidad y la profundidad de sus relaciones y la forma en la que establecían sus objetivos.

Lo que nos indica la vida de Jesús y la vida de Pablo, las enseñanzas de Jesús y las de Pablo es que el negocio de la iglesia es hacer aprendices y hacedores de aprendices. Eso es lo que somos, gente que aprende a vivir como su maestro. Y de un aprendiz no se espera que sea perfecto. No necesitas saber algo perfectamente para comenzar a hacerlo. Se trata de hacer mientras aprendes y de aprender mientras haces. Esa es la mejor forma de aprender. No se trata de miles de lecciones teóricas, porque hasta que no pones las manos en algo, realmente no estás aprendiéndolo. Imaginad aprender a conducir un coche o aprender a utilizar el ordenador o miles de cosas más. La vida cristiana no se trata de pasar un examen sino de aprender a vivir de una determinada manera.

La Iglesia necesita una cultura de aprendices. No se espera que lo sepamos todo o que tengamos todas las respuestas. Se espera que te equivoques y se espera que aprendas de los que están a tu alrededor y que recibas ayuda de ellos, porque estáis en una comunidad de aprendices. Lo mejor en esta comunidad de aprendices es que se aprende del maestro, porque llegas a conocerle personalmente y estás con otros aprendices para obtener ánimo de ellos.

Esto es lo que aprendemos de la propia Escritura. Nuestra vida actual es representada en la figura de Israel en el desierto, somos un pueblo en peregrinaje. Pedro nos llama extranjeros y peregrinos. Si cada uno de nosotros estamos en un lugar que no es el nuestro, dirigiéndonos a la casa del Padre, si nada de lo que tenemos aquí es definitivo, si no hemos llegado a ser lo que tenemos que llegar a ser, luego nuestras iglesias tienen que reflejar este espíritu. Deben ser comunidades que viven en una situación de inestabilidad aquí, porque no es aquí a donde pertenecen. Es curioso que ese no es el espíritu que preside nuestras congregaciones. Es como si todos pretendiéramos una excesiva estabilidad, tanto en lo individual, estamos muy bien en este mundo, ¿quién diría que sólo estamos de paso? Y nuestras congregaciones pretenden siempre la estabilidad.

Con ello quisiera señalar que el cambio no es una situación anormal e indeseable en nuestras congregaciones y en nuestras vidas, sino que es el estado normal. Nuestra teología formula este principio así: "Ecclesia semper reformanda". La Iglesia tiene que estar constantemente reformándose. Eso implica cambios, cambios constantes. Sin embargo nuestras iglesias conciben los cambios como una situación excepcional, como un tiempo no deseable del que hay que salir cuanto antes mejor,

que la estabilidad es lo deseable. Incluso cuando hay cambios muchos se encuentran tan incómodos que marchan de la iglesia y para nosotros la palabra "estabilidad" es una palabra favorable. Hemos cambiado el espíritu de Jesús, el espíritu de nuestras propias doctrinas. El cambio es la situación normal de la Iglesia, de una iglesia que se está reformando cada día para adecuarse más y más a las Escrituras, que tiene capacidad de modificar su forma de expresarse continuamente para adaptarse a una sociedad en cambio frenético, una iglesia que no va siempre treinta años por detrás del mundo, sino que entiende que Jesús está diariamente haciendo nuevas todas las cosas y que lleva un milenio de adelanto al mundo.

Si somos aprendices quiere decir que tenemos que promover una cultura eclesial de experimentación. Nuestra forma de hacer iglesia no tiene que tender a crear superestructuras muy fuertes, que se imponen sobre la gente, que se quedan fijas por cientos de años y que hay que dinamitar para echar abajo. Tenemos que edificar con andamios, cosas que sea fácil dismantelar para adaptar a situaciones cambiantes. Una idea o un programa no tiene que ser perfecto antes de que lo pongamos en marcha. Se puede probar y se puede fácilmente corregir. Está bien probar y está bien dejarlo de usar cuando no funciona. Lo importante no son los programas, lo importante son las metas. Las metas sí tienen una proyección a largo plazo, tenemos una visión y la perseguimos a través de programas que van cambiando en la medida que funcionan o que no funcionan. Estamos en un momento de experimentación, no hay mucha gente que esté obteniendo resultados predicando a esta generación postmoderna. Donde la postmodernidad se ha instalado las iglesias en su conjunto decrecen. Estamos en un período en el que la experimentación es esencial para descubrir como comunicarnos efectivamente con esta generación. Necesitamos una cultura eclesial que sea realista con el momento en el que vivimos y ambiciosa acerca del lugar al que queremos llegar.

- **¿Para qué sirve la Iglesia?**

De la misma forma en que el jardín del Edén fue creado como el contexto adecuado para crecer en Dios, la iglesia es el lugar creado para ser el contexto en el que nosotros crezcamos en Jesús, guiados por su Espíritu, donde el amor entre unos y otros fluye de modo que los demás conozcan que somos discípulos de Jesús. Para eso sirve la iglesia.

La iglesia persigue su misión de dos formas distintas. Por un lado a través de la proclamación del mensaje de Jesús por parte de los miembros y por otro lado, a través del poder de su ejemplo. Estamos mostrándole al mundo que la gente que sigue a Jesús somos una comunidad que está centrada en la misión, el mismo objetivo que trajo a Jesús al mundo y que explica la razón de ser de su vida y de su muerte, y que usa los mismos métodos de Jesús, la comunicación verbal del evangelio y el hacer el bien a los demás. No podemos separar evangelización y la transformación social, estos dos son los componentes inseparables del discipulado.

¿Cómo conseguimos este tipo de congregaciones? La clave para cambiar la cultura de la iglesia no es comenzar con cambiar los programas, sino comenzar con cambiar los valores que rigen la iglesia. Cada organización, y la iglesia es en cierto sentido una organización, tiene una cultura. Para ser más claros, la definición de cultura es: la forma en la que nosotros hacemos las cosas. Y esa forma de hacer las cosas proviene de un conjunto de valores. Esos valores son el "porqué" que está detrás del "que". Nosotros oramos por los misioneros porque la misión es valiosa para nosotros. Nosotros no oramos por la gente de negocios porque la gente de negocios no es valiosa para nosotros. De esta y de muchas formas mostramos los valores reales que nosotros tenemos.

Pregúntate a ti mismo esto: ¿La forma en la que nosotros hacemos las cosas en la iglesia desarrolla aprendices de Jesús que buscan seguirle en cada aspecto de sus vidas? En caso contrario, el problema no está en los programas que tenemos, sino en los valores que están detrás de ellos. Los valores afectan cada uno de los aspectos de nuestra iglesia, como son las estructuras, los sistemas, las conductas e incluso las historias. Tomemos este último ejemplo, el de las historias que reflejan nuestro conjunto de valores. ¿Quiénes son los héroes contemporáneos de nuestras congregaciones? Toda congregación tiene héroes, gente a quien los miembros quieren parecerse. Esos héroes de la congregación aparecen en nuestros mensajes y los ponemos como ejemplos. En muchas congregaciones esos héroes son predicadores, maestros de la palabra, misioneros que están en países lejanos, etc. Cuando nosotros transmitimos estos modelos, estamos indicando a la gente que para llegar a ser un cristiano de primera categoría tú necesitas ser uno de ellos. En otro caso serás un cristiano de segunda, alguien que no pertenece a la élite. En cambio, cuando los ejemplos que ponemos en nuestras predicaciones son de gente que está en sus trabajos, y les convertimos en héroes contemporáneos transmitimos que puedes ser un cristiano de primera categoría, un modelo a seguir, cuando estás en tu trabajo diario y eso estimula tremendamente a los demás que están en trabajos normales.

Como ves puedes crear profundos cambios a través de pequeñas acciones. Lo que importa no es el tamaño de los cambios que hacemos, sino los valores que estos difunden, la dirección en la que ellos apuntan. Esto debe ilustrarnos la realidad de que no necesitas volver a tu iglesia y tratar de cambiarlo todo. Probablemente muchas de las cosas que hacemos son las correctas. Lo que necesitas es revisar tus valores, aquellos que están en el fondo de lo que estás haciendo, y luego asegurarte de que todas las actividades que realizáis están en la misma dirección que esos valores que forman el núcleo de vuestras actividades.

Dejadme resumir. La esencia de una iglesia son sus valores. Los valores de la Iglesia del Señor son un cristianismo global, que no divide entre lo sagrado y lo secular, sino que abraza a la vida entera, porque todo en la vida es importante para Dios, y el segundo, es que somos una comunidad de aprendices, porque todos y cada uno de nosotros estamos caminando a la meta de ser más semejantes a Jesucristo.

Acabo con una frase de Francis Schaeffer: La gente está mirando a la Iglesia para ver si cuando nosotros decimos que tenemos la verdad, esa verdad no es solo capaz de llevar a la gente al cielo, sino de dar sentido al conjunto de la vida en el tiempo presente, momento a momento.

ooooooooOoooooooooooo